

UN EJERCICIO ESCOLÁSTICO EN LA LOA A *EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO: SAN HERMENEGILDO*

VIOLETA PONCE DE LEÓN HERNÁNDEZ. Egresada de la Universidad del Claustro de Sor Juana de la licenciatura de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Ha cursado los seminarios de Investigación en estudios virreinales y, con el Dr. Jean Michel Wismer, el Seminario “Sor Juana y su mundo” en la Maestría de Cultura Virreinal de la misma universidad. Impartió clase sobre el auto sacramental para la Maestría en Cultura Virreinal. Actualmente cursa la Maestría en Humanidades (Literatura, área “Filología medieval, áurea e hispanoamericana de los siglos XVI al XVIII”) en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, en la cual elabora su tesis de grado sobre la loa a *El divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz. Ha publicado en la revista virtual de teatro *La cuarta pared*.

En un aula universitaria durante la Edad Media el método más socorrido de enseñanza fue la *lectio*, es decir, el aprendizaje a partir de la lectura y comentarios críticos de textos en su mayoría bíblicos. Este método tenía dos fines; el primero era enseñar la verdad y el segundo ofrecer medios para la enseñanza.

La *lectio* se manifestaba de manera explícita en la *disputatio*, esta última se establecía como una discusión pacífica que se daba de manera abierta y también era el medio por el cual se obtenía algún grado académico.

Para sor Juana este método de aprendizaje no le fue tan ajeno por dos situaciones. Los libros le brindaron la posibilidad de aprender este tipo de enseñanza:

Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros” (Sor Juana, 2001, 447).

Otra hipótesis que puedo arrojar en cuanto a las nociones que pudo haber tenido la monja sobre la *disputatio* es su ambición desde pequeña de querer ingresar a la Universidad, y por supuesto al examen riguroso hecho por doctores de la universidad en la corte virreinal cuando ella era una adolescente:

pero, yo despique el deseo de leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni represiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a México, se admiraban, no

tanto del ingenio, cuanto a la memoria y noticias que tenía edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar. (Sor Juana, 2001, 446)

Sor Juana realiza un ejercicio de *disputatio* en la loa para el auto *El mártir del sacramento: San Hermenegildo*; sin embargo, esta práctica tiene ciertas variantes que examinaré.

La loa comienza de la siguiente forma:

Dentro, ruido de Estudiantes; y dicen:

ESTUDIANTE 1

¡Que niego la Mayor, digo!

ESTUDIANTE 2

¡Y yo digo que la pruebo
y que el supuesto admito!

ESTUDIANTE 1

¡Yo la consecuencia niego!

(Salen dos Estudiantes.)

Pues prosiguiendo en negarla,
de esta manera argumento.

ESTUDIANTE 2

Déjame probarla a mí,
y luego irás respondiendo.

ESTUDIANTE 1

Supuesto que...

ESTUDIANTE 2

Ya te he dicho
que no admito el supuesto,
y así su ilación no sale.

ESTUDIANTE 1

¿Cómo no, cuando el Texto
consta, sin la autoridad

De Agustino, a quien me llevo?

ESTUDIANTE 2

¡Si por eso, es mi opinión
no es parto de mi talento,
sino del grande Tomás.

(vv. 1-17)

De una manera sintética la monja comienza a establecer la estructura de su *disputatio*. Destaca el hecho que el debate riguroso no sea presentado en escena y que no nos brinde información sobre el ganador de dicho combate. Por lo tanto, lo que considero que presenta la jerónima es un ejercicio más libre.

Dentro de esta estructura sintética presenta al Estudiante 1 como el *oponens*, es decir, aquel que refuta la tesis del Estudiante 2. Mientras que este último 2 es el *propones* y tiene como

objetivo ilustrar la tesis en discusión.

La *disputatio* se formulaba a partir de primicias y aunque no se presenta en un inicio la tesis a discutir se habla de una Mayor y de igual forma se hace patente el uso de ciertas fórmulas para refutar de manera correcta una tesis, que este fenómeno se encuentra en el diálogo del Estudiante 2: “Ya te he dicho/ que no admito el supuesto,/ y así su ilación no sale”(vv. 9-11).

En medio de tan acalorada disputa la irrupción del Estudiante 3, que es mayor y como lo marca la acotación de aspecto grave, se adhiere otro elemento necesario para el combate. El Estudiante 3 constituye una especie de *magister* que a final de cuentas determina quién tiene la razón.

Las piezas para la querrela las ha dispuesto sor Juana, pero es imprescindible anotar que paso a paso de manera muy esquemática la monja lleva de la mano a su posible lector, ya que para el siglo XVII en el mundo novohispano era una práctica que tal vez escasamente se utilizaba. Un ejercicio tan exacto como lo era la *disputatio* necesariamente en un texto dramático se tenía que explicar y esquematizar en el mismo diálogo.

El elemento faltante y el más importante que se ha mencionado como premisa, pero hábilmente no se ha expresado, es justamente la *quaestio* o tesis a discutir. Sor Juana en la misma estructura de la *disputatio* ha puesto en juego el recurso retórico, el merismo; necesariamente se menciona un razonamiento a debatir, se utiliza un lenguaje propio de este tipo de prácticas, se han dispuesto a tres personajes de forma estratégica y a continuación se ponen en claro las reglas del juego, pero no se ha mencionado el punto más importante de todo esto que es la tesis a discutir, la cual se menciona al final de las reglas establecidas en el debate.

Tan reñida está la discusión que ha sido necesario que el magister o Estudiante 3 establezca ciertas normas para el desarrollo eficiente de la disputa:

ESTUDIANTE 3

Yo os estimo la atención;
 mas, aunque escuché allá dentro
 la cuestión, quiero que aquí
 la repitáis, porque quiero
 ver cuál de los arguye
 con mejores fundamentos:
 lo uno, porque si el dejarla
 es sólo por el obsequio
 de mi atención, no es razón
 que quedéis mal satisfechos,
 cediendo a la autoridad,
 no a la razón, el derecho.
 Y lo otro, por que también
 servirá a mayor intento
 (que no digo por ahora)
 y sólo el Notable asiento

de que a mí también me importa;
y así, id entrambos diciendo.
(vv. 83-100)

Sor Juana pone en un sitio vital a la autoridad más importante de la discusión que es el Estudiante 3. En la voz de éste la jerónima legitima dos cosas preponderantes. La primera, el método o tipo de disputa que se llevará a cabo es una disputa dialéctica, es decir, que a partir de principios probables se pone en juego la *quaestio*. Por lo tanto, si se trata de un método dialéctico a lo que se apela eminentemente es a las *rationes*: “Yo lo pruebo por discurso/ de razón” (vv. 107-108).

El segundo aspecto es la imparcialidad del Estudiante 3 ante los argumentos de los otros dos, un juicio de imparcialidad que la jerónima no tuvo por parte de sus autoridades.

La *quaestio* a discutir es acerca de las finezas de Cristo, un tema debatido en el corpus literario de sor Juana, la tesis se presenta de la siguiente manera:

ESTUDIANTE 1
Yo digo que la fineza
(después de hacerse Hombre el Verbo)
mayor, fue la de morir.

ESTUDIANTE 2
Yo aunque grande la confieso,
Digo, que fue más quedarse
Por él en el Sacramento.
(vv. 101-106)

En este caso los papeles se invierten. El Estudiante 1 en un principio fungió como el *oponens* y ahora al dar la primicia es el *proponens*, lo mismo sucede con el Estudiante 2 anteriormente representó al *proponens* y ahora es el *oponens*. Posterior a establecer la *questio* destaca el hecho que la jerónima dote al Estudiante 1 con una voz casi protagónica, ya que contextualizando a la loa en el corpus de sor Juana, creo que lo protagónico de esta drama es en sí misma la tesis de las finezas.

Para este discípulo la forma de defender su tesis es con el siguiente argumento:

si lo que es más necesario,
se tiene en mayor aprecio,
y hubo más necesidad
de redimirnos, supuesto
que no estando redimido
ninguno entrara en el Cielo,
y pudieran entrar, aunque
el Divino Sacramento

no se hubiera instituido,
luego claramente vemos
que es la fineza mayor
aquella de que tenemos
la mayor necesidad.

(vv. 113-125)

Sor Juana racionaliza de manera objetiva y fría este argumento, de hecho lo presenta como algo muy práctico. Todo lo opuesto a la *refutatio* del segundo estudiante, aunque de igual forma se presenta bajo un mecanismo lógico no tiene esa especie de practicidad, ni la seriedad del argumento de su compañero:

Yo digo que, antes, aquello
que no es lo más necesario,
es mayor fineza, puesto
que es señal que sobreabunda
el amor, pues no contento
con dar lo que es necesario,
da lo sobrado, y lo pruebo,
con claridad de un ejemplo.

(vv. 126-134)

El juego nuevamente se establece al replicar la tesis anunciada por la voz el último estudiante y el juego comienza con estos dos últimos argumentos de ambos colegas:

ESTUDIANTE 1

Dejando de responder
pues referir sólo intento
para que nos oigas tú,
los fundamentos que tengo,
digo que a mí me lo da
el lugar del Evangelio,
donde dice que ninguno
amor tendrá más perfecto,
que el que muere por su amigo:
y es opinión del ingenio
del soberano Agustino,
cuya autoridad siguiendo,
defendía la opinión.

ESTUDIANTE 2

Yo, con otros muchos Textos
y la grande autoridad

del Angélico Maestro
 Tomás, cuya gran doctrina
 como su alumno definiendo,
 también seguía la mía.
 (vv. 141-159)

Nuevamente en el Estudiante 1 hay una evidencia de un mejor discurso en cuanto al uso del léxico en términos como: referir, fundamentos, autoridad. El uso de estos términos establece también redes semánticas que le dan peso al argumento. Pero también se menciona lo que dice el Evangelio, es decir, hay una estructura lógica y bien presentada en este personaje.

Mientras que en el Estudiante 2 se maneja un discurso breve; empero, la brevedad no es necesariamente sinónimo de deficiencia discursiva. No obstante, en este caso la brevedad es evidencia de carencia en la *refutatio*, con el argumento que se evidencia en él, no se pueden establecer redes semánticas que nos remitan a la *disputatio* y, por supuesto, muy al contrario de su compañero omite lo que dicen los Textos. También supongo localizar un defecto en los últimos versos: “cuya doctrina/ como su alumno definiendo,/ también seguía la mía” (vv. 157-159)

El Estudiante 1 pone como autoridad a San Agustín y se apoya en él, y el Estudiante 2 menciona que su argumento es seguido por Santo Tomás, esto tal vez podría tomarse como un recurso; sin embargo, gracias a las carencias argumentativas que están contenidas en personaje, dirijo más la atención a un error en la misma *refutatio*.

Los Estudiantes han presentado sus argumentos, ahora falta determinar quién ha sido el ganador del debate. He aquí la importancia del *magister*. Sor Juana establece un giro de 180° a la *disputatio* escolástica y le imprime el sello evidentemente barroco. El Estudiante 3 da una respuesta más que contundente a los otros dos, pero no sin antes preparar el terreno de su contestación.

ESTUDIANTE 3
 Con lo que he de responderos,
 es con lo que *habéis de ver*;
 que más repuesta no tengo
 que *me oigáis*.
 (vv. 192-195)

El juego barroco sor Juana lo presenta con este recurso del retruécano, un recurso muy utilizado por la misma monja. El retruécano se manifiesta en que los personajes oigan lo que se va ver, hay una inversión evidente en los términos que señalé. Dichos términos tampoco pertenecen a un discurso propio de una *disputatio*.

Siguiendo la respuesta que la monja nos propone en este juego ya ha superado el ejercicio escolástico y presenta la idea del *non plus ultra*.

Un *non plus ultra* que ha sido caracterizado en la tradición clásica por las columnas de

Hércules:

MÚSICA
Sirviendo a su nombre
de padrón eterno,
las Columna, que
respetará el tiempo;
sirviendo de aviso
a los venideros
siglos, que no hay más
mundo que el que vemos;
¡de aquí hombre ninguno
pasará soberbio,
siendo el *Non plus ultra*
clave a sus deseos!
(vv. 203- 214)

Astutamente sor Juana coloca a la tradición clásica como algo hermético, sin cabida para algo nuevo y que se tenía la creencia de lo que se afirma a continuación:

En el mundo inseparable de la ciencia y la filosofía del conocimiento antiguo, el único universo existente y conocido lo constituían las tierras que, más cerca o más lejos, rodeaban al Mediterráneo. El arte y la literatura, el comercio y la artesanía, las exploraciones e investigaciones que se realizaban, los viajes por mar o por tierra, las luchas políticas y las guerras, los imperios que nacían y morían, todo ello se desarrollaba en el mundo que el *mare internum* (o *mare clausum*, *mare nostrum* o *mare africanum*) limitaba, por el oeste, con las llamadas Columnas de Hércules y por el este, con los Estrechos de Helesoponto y Mesina. No importa que explicación se le diera al estrecho de Gibraltar, todas las aguas que estaban encerradas dentro de las columnas, constituían el gran océano que era desconocido y temido, hostil. (G. Sabat de Rivers, 1998; 322)

El *non plus ultra*, ese no más allá, representa en sí la limitante de lo clásico, lo que ya no corresponde de forma directa a la monja. Pero lo que sí corresponde al mundo de sor Juana es el *plus ultra*:

COLÓN
¡Oh Hércules! De tus Columnas
borra el rótulo soberbio
del Non plus ultra, pues ya
rompió mi timón el sello
de Ábila y Calpe cerrado
y tuvieron tan largos tiempos!
Y vosotros, mis felices

animosos compañeros,
de tan dilatados Mundos
descubridores primeros,
con los clarines y cajas
publicad, en dulces ecos,
¡que hay más Mundos, que hay Plus ultra,
y que ya venís a verlo!

(vv. 261-273)

Aquí cabe señalar un fenómeno por demás importante: la monja ha establecido el *non plus ultra* y el *plus ultra*. Hay un juego de paralelismo antitético. Por un lado, como señalé, lo clásico es un conocimiento perfectamente establecido pero al mismo tiempo estancado, por eso la idea de *Non plus ultra*.

Por otro lado, Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo confirman ese *plus ultra*, la afirmación categórica del más allá de lo clásico. El Nuevo Mundo al cual la monja pertenecía. La forma de evidenciarlo es con la *exclamatio* que invita a conocer lo que se ha descubierto:

Pero, ¿cuál es la respuesta que sor Juana da a sus alumnos?

Sor Juana nos dice que hay que aceptar una “verdad” determinada, sea en teología, en geografía o en cualquier otra ciencia, porque siempre puede haber una mente valiente que, como el caso de Colón, esté dispuesta a echarse al mar, a arriesgarse a conquistar mundos nuevos destruyendo verdades que se creían invulnerables. (G. Sabat de Rivers, 1998; 328)

Mientras que los otros estudiantes fungen como lo clásico lo establecido, el *magister* es sor Juana gritando que en el mundo barroco novohispano o mejor dicho en el complejo mundo de la jerónima siempre hay un *plus ultra*.

Con maestría expresa el conocimiento en debates de una tradición clásica, pero al igual que en la *Carta atenagórica*, en la *Respuesta a Sor Filotea* la jerónima aporta de manera contundente esa curiosidad por lo novedoso y apuesta siempre riesgosamente ese *plus ultra*.



BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot, Mauricio, “La escolástica en algunas piezas de Sor Juana”, en *Cuadernos de Sor Juana*, comp. Margarita Peña, UNAM, México, 1995, pp. 83-95.
- _____, “Los autos de Sor Juana: tres lugares teológicos”, en *Sor Juana y su mundo*, ed. Sara Poot Herrera, UCSJ-FCE, México, 1995, pp. 353-394.
- Cruz, Juana Inés de la, *Obras completas*, 4 ts., Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

- Frost, Elsa Cecilia (ed.), *Teatro profesional jesuita del siglo XVII*, V ts., CONACULTA, México, 1992.
- García Valdés, Celsa Carmen, “Teatralidad barroca: las loas sacramentales de Sor Juana”, en *Memorias del Congreso Internacional “Sor Juana y su mundo”*, UCSJ-UNESCO-FCE, México, 1998, pp. 207-217.
- Irving, Leonard A., *La época barroca en el México colonial*. FCE, México, 1996.
- Lausberg, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, I y II, Gredos, Madrid, 1966.
- _____, *Elementos de retórica literaria*, Gredos, Madrid, 1985.
- Sabat-Rivers, Georgina, “Sor Juana: mujer barroca, intelectual y criolla”, en *Memoria del Coloquio Internacional “Sor Juana y el pensamiento novohispano”*, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1995, pp. 375-395.
- _____, *En busca de Sor Juana*, UNAM, México, 1998.
- _____, “Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Historia de la literatura mexicana*, 2 ts., coord., Raquel Chang- Rodríguez, Siglo XXI-UNAM, México, 2002, pp. 619-671.

